

SOBRE EL MÉTODO DE LA ECONOMÍA AUSTRÍACA*

Israel M. Kirzner

Una de las áreas en que no parece haber discrepancia alguna entre los economistas austríacos es la de la metodología. Sin embargo, trataré de demostrar que en ella existen diferencias de opinión entre los pensadores individuales. Podemos arrojar alguna luz sobre estas diferencias si centramos la atención en dos líneas precisas de pensamiento, referidas a la cuestión del método, que están presentes en los escritos de los economistas austríacos. Separando estas líneas de pensamiento y enfocando sucesivamente cada una de ellas, podremos descubrir y definir perspectivas diferentes sobre el método económico, y comprender quizá más claramente de qué modo estas diferentes perspectivas provienen de esa condición única del método que comparten todos los economistas austríacos.

El perfil general de la posición austríaca sobre la metodología es bien conocido. Los economistas austríacos son subjetivistas: hacen hincapié en la intencionalidad de la acción humana; no están de acuerdo con las estructuras que privilegian el equilibrio y excluyen los procesos de mercado: desconfían profundamente de las tentativas de aplicar procedimientos de medición a la economía; se muestran escépticos ante las "pruebas" empíricas de los teoremas económicos y, en consecuencia, abrigan serias reservas acerca de la validez e importancia de buena parte de los trabajos empíricos que llevan a cabo hoy en día los economistas profesionales. Éstas son las características generales de la posición austríaca, bien conocida por todos; no obstante, es posible distinguir, dentro de esta perspectiva general, dos líneas de argumentación independientes. Sobre este debate deseo centrar mi atención.

Dos tareas de las explicaciones económicas

Para los fines del presente ensayo, creo que será útil citar las opiniones de dos eminentes economistas austríacos, Friedrich A. Hayek y Ludwig M. Lachmann, respecto de lo que supuestamente debe lograr la economía como disciplina. En *Counter-revolution of Science*, Hayek sostenía que la función de la ciencia social y, por ende, la de la economía, es explicar de qué modo la acción humana consciente e intencionada puede generar consecuencias no intencionadas a través de la interacción social.¹ Aquí se hace hincapié en las consecuencias no intencionadas de las decisiones humanas individuales. Explicar fenómenos que son consecuencias no intencionadas de la toma de decisiones está fuera del campo de las ciencias sociales en general y de la economía en particular. En su aporte a los ensayos en homenaje (*Festschrift*) a Akerman, Alexander Gerschenkron citaba la posición de Hayek, y creo que demostró su agudeza al centrar la atención en lo que constituye, desde el punto de vista de Hayek, la tarea fundamental de la explicación

* Traducido con autorización del autor de Edwin G. Dolan (comp.), *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Kansas City, Sheed & Ward, Inc.

¹ Friedrich A. Hayek, *The Counter-revolution of Science: Studies on the Abuse of Reason*, Glencoe, Ill., Free Press, 1955, p. 39.

económica.² Comparemos la posición de Hayek con la de Lachmann. Este último se ocupó extensamente del propósito de las explicaciones económicas en *Roads to Freedom*³ escrito como contribución a los ensayos en homenaje a Friedrich von Hayek. Sin embargo, citaré aquí un pasaje de un enunciado más reciente de su posición, que apareció en su estudio crítico sobre la obra de John R. Hicks *Capital and Time*:

La economía tiene dos tareas. Primero, tornar inteligible el mundo que nos rodea en función de la acción humana y de la prosecución de los planes. Segundo, investigar las consecuencias no intencionadas de dicha acción. La economía ricardiana asignaba mayor importancia a la segunda tarea; la "revolución subjetiva" de la década de 1870 hacía hincapié en la urgencia de la primera tarea, y la escuela austríaca ha alimentado siempre esta tradición.⁴

Por lo tanto, se asignan aquí dos tareas a la economía. Además de la subrayada por Hayek -la detección de las consecuencias no intencionadas de la acción-, se plantea la necesidad de tornar inteligible el mundo que nos rodea en función de la acción humana.

Vale la pena recordar que las dos tareas identificadas por Lachmann aparecen también en los escritos de Carl Menger. En la tercera parte de su libro sobre la metodología, publicado en 1884, Menger señalaba que las acciones tienen, indudablemente, consecuencias no intencionadas, y ponía bien en claro, como lo decía Hayek, que la economía es la ciencia capaz de explicar cómo se generan en el mercado consecuencias no intencionadas.⁵ Pero Menger admitía también la otra tarea enfatizada por Lachmann. En una carta dirigida a Léon Walras, que T. W. Hutchison cita en varios de sus escritos,⁶ Menger sostenía que el economista no busca simplemente las relaciones intercuantitativas; sino la *esencia* de los fenómenos económicos: "La esencia del valor, la esencia de la renta de la tierra, la esencia de las utilidades de los empresarios, la esencia de la división del trabajo".⁷ Esto es lo que quería decir Kauder cuando afirmaba que para

² Alexander Gerschenkron, "Reflection on Ideology as a Methodological and Historical Problem", en *Money, Growth, and Methodology*, Hugo Hegeland (comp.), Lund C. W. K. Gleerup, 1961, p. 180.

³ Ludwig M. Lachmann, "Methodological Individualism and the Market Economy", en *Roads to Freedom: Essays in Honour of Friedrich A. von Hayek*, Erich Streissler y otros (comps.), Londres, Routledge & Kegan Paul, 1969, pp. 93-104.

⁴ Ludwig M. Lachmann, "Sir John Hicks as a neo-Austrian", *South African Journal of Economics* 41 (septiembre de 1973): 204.

⁵ Carl Menger, *Problems of Economics and Sociology*, Francis J. Nock (trad.), L. Schneider (comp.), Urbana, Universidad de Illinois, 1963. El título de la edición alemana de 1884 de este trabajo es *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der Politischen Oekonomieinsbesondere*, y por lo tanto a veces se lo menciona titulándolo *Investigations into Method*, que indica más correctamente el carácter de su contenido.

⁶ T. W. Hutchison, *A Review of Economic Doctrines, 1870-1929*, Oxford, Clarendon Press, 1954, p. 148; ídem, "Some Themes from *Investigation into Method*", en *Carl Menger and tire the School of Economics*, J. R. Hicks y Wilhelm Weber (comps.), Oxford, Clarendon Press, 1974, p. 17.

⁷ Esta carta fue escrita en 1884; véase una referencia a ella en W. Jaffé, "Unpublished Papers and Letters of Léon Walras", *Journal of Political Economy* 43 (abril de 1935): 187-207; véase también Léon Walras, *Correspondence of Léon Walras and Related Papers*, W. Jaffé (comp.), 2 vols., Amsterdam, North-Holland Publishing Co., 1965, pp. 2-3.

Menger, la economía se ocupa de las esencias sociales,⁸ y lo que Hutchison denominaba "esencialismo metodológico"⁹

Dos principios austríacos fundamentales

He afirmado que en los escritos de los economistas austríacos es posible identificar dos líneas claras de pensamiento referentes al significado y el propósito de las explicaciones económicas. Quisiera distinguir ahora dos ideas o proposiciones distintas que a menudo no son diferenciadas adecuadamente, y a las cuales no se les da la misma importancia. Primero, que *la acción humana es intencionada*, y, segundo, que *la indeterminación y la imprevisibilidad son inherentes a las preferencias humanas, las expectativas humanas y el conocimiento humano*. Ahora bien, estas dos proposiciones son, en realidad, completamente diferentes porque una no engloba a la otra en ningún sentido lógico o epistemológico. Que la acción humana es intencionada constituye una proposición en sí misma, y que el conocimiento humano y las expectativas humanas son en gran medida imprevisibles es otra proposición muy distinta. Tampoco resulta igualmente obvia la verdad de estas dos proposiciones. La intencionalidad de la acción humana es algo a lo que llegamos por vía de la introspección. En este sentido, es "obviamente" verdadera. En cambio, no podemos llegar por la vía introspectiva a la proposición de que las preferencias de los seres humanos son inherentemente imprevisibles, es decir, no podemos descubrir pautas coherentes en sus preferencias ni postular la existencia de pautas coherentes en sus conocimientos y expectativas. La veracidad que atribuimos a esta segunda proposición depende de que al observar a nuestros semejantes -cosa que hacemos de hecho- descubramos que sus acciones y expectativas acerca de las futuras condiciones del mundo son imprevisibles.

A mi juicio, el diferente grado de importancia que los economistas austríacos asignan a estas proposiciones fundamentales determina, en gran medida, sus distintas actitudes respecto del propósito de las explicaciones económicas. El reconocimiento de la intencionalidad es fundamental, por supuesto, para nuestra concepción de la economía definida como la lógica de la elección. Podemos valernos de nuestra lógica para simular las acciones de otros seres humanos sólo porque compartimos la lógica de que los propósitos de éstos los llevan a actuar en defensa de sus propios intereses. El reconocimiento de la intencionalidad es esencial para nuestra concepción positiva de la economía definida como la lógica de la elección y para la tarea de estudiar las consecuencias de la acción intencionada. Pero si consideramos esos aspectos del enfoque austríaco que se utilizan, no para derivar leyes económicas, sino para criticar otras áreas del pensamiento económico contemporáneo, adquiere mayor importancia, entonces, el segundo de estos principios esenciales. Nuestra insatisfacción con el trabajo empírico y nuestra desconfianza con respecto a las mediciones se basan en la convicción de que las observaciones empíricas de las elecciones humanas del pasado no revelarán la existencia

⁸ Emil Kauder, *A History of Marginal Utility Theory*, Princeton, Princeton University Press, 1965, p. 97.

⁹ T. W. Hutchison, "Some Themes...", p. 18; Hutchison explicaba que la fuente de esta expresión se encuentra en Karl Popper, *The Poverty of Historicism*, New York, Harper & Row, 1961, pp. 22-38.

de regularidades o de pautas coherentes que puedan ser extrapoladas con seguridad en función de los datos disponibles, con el fin de enunciar teoremas científicos de aplicabilidad universal.

Significación de la intencionalidad

Trataremos de comprender ahora el papel que desempeñan estos principios básicos de la economía austríaca en las discusiones de Lachmann y Hayek sobre lo que constituye la esencia de las explicaciones económicas. En 1938 T. W. Hutchison publicó *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*.¹⁰ El libro fue objeto de una feroz crítica al estilo austríaco por parte de Frank H. Knight, quien no simpatizaba con la escuela austríaca acerca de muchas otras cuestiones, tales como la teoría del capital. En ese artículo, Knight expresaba algunas brillantes ideas respecto de la relación de la economía con el estudio de la acción humana. Hacía notar que "todo el tema de la conducta -los intereses y las motivaciones- constituye un área de la realidad que difiere del mundo exterior". Además del mundo exterior, del cual se ocupan, con conocimiento de causa, las ciencias naturales, existe una esfera de la realidad diferente, una esfera no menos real que el mundo exterior, pero que sin embargo difiere de éste. Es la de la conducta humana, que Knight identificaba como el área de los intereses, las motivaciones y los propósitos humanos.

El primer hecho que debemos registrar es que esta área de la realidad existe o "está allí". Este hecho no puede ser demostrado, o discutido, o sometido a prueba. Si alguien negara que los hombres tienen intereses o que "nosotros" poseemos un considerable caudal de conocimientos válidos acerca de ellos, la economía y todos sus trabajos serían simplemente, para esa persona, lo que el mundo del color es para el ciego. Pero habría, no obstante, otra diferencia: un ciego puede tener, sin embargo, una inteligencia normal y estar en su sano juicio.¹¹

Tenemos aquí, sin duda, el primero de los principios básicos de la teoría austríaca, a saber, que existe un área de la realidad constituida por los intereses, motivaciones y propósitos humanos, y que si bien los propósitos no se pueden ver o tocar, están sin embargo "allí".

Cuando Lachmann pedía a los economistas que hicieran el mundo inteligible para nosotros en función de las decisiones y los propósitos humanos, entiendo que quería significar lo siguiente: *Es tarea de la ciencia describir y explicar la realidad Si la realidad consta de algo más que el mundo exterior, una ciencia que se limite a estudiar y explicar los hechos del mundo exterior es simplemente incomplet., No explica todo lo que hay allí.* El enfoque austríaco insiste en que hay algo más, fuera de los hechos del mundo exterior y de las relaciones que pueden postularse entre esos meros hechos. ¿Qué es ese algo más? Es el área de la realidad señalada por Knight: la esfera de los propósitos. Y aun

¹⁰ T. W. Hutchison, *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*, Londres, Macmillan & Co., 1938.

¹¹ Frank H. Knight, "What is Truth in Economics", en *On the History and Method of Economics*, Frank H. Knight (comp.), Chicago, University of Chicago Press, 1956, p. 160.

si fuésemos capaces de explicar los hechos del mundo exterior en función de hechos similares, sin tener en cuenta los propósitos humanos subyacentes en esos hechos, aun en este caso, no habríamos explicado todo lo que hay que explicar, ni habríamos expuesto todo lo que hay que exponer. Habríamos dejado de hacer inteligible el mundo en términos de la acción humana, esto es, en función de los propósitos humanos. Por lo tanto, incluso si el segundo principio austríaco (a saber, que no hay constantes en el comportamiento humano) fuera falso, incluso si no pudiéramos postular la existencia de cadenas coherentes de causa y efecto que dependen únicamente de fenómenos observables en la realidad externa, habríamos dejado de cumplir con nuestro deber científico. Hay un área de la realidad que es la de los propósitos. Está allí, y si no la ponemos de manifiesto en forma expresa, habremos fracasado en la tarea de tornar inteligible el mundo que nos rodea en función de la acción humana.

Consideremos un sencillo ejemplo. Supongamos que un habitante del planeta Marte realiza un trabajo de investigación para su doctorado y después de enfocar su telescopio en un lugar particular de la Tierra, descubre cierta regularidad. Observa una serie de cajas dispuestas en hilera. Descubre, además, que todos los días, a las 7.30, una caja móvil, más pequeña, pasa delante de la hilera de cajas, llega a una parada, y después de detenerse un momento, continúa su desplazamiento. El investigador marciano descubre algo más: de una de esas cajas emerge un cuerpo todas las mañanas, y cuando la caja móvil llega a la parada diaria, el cuerpo es absorbido y desaparece dentro de la caja móvil. Al descubrir esta regularidad, el investigador postula una ley definida, la ley de las cajas y los cuerpos móviles. Sin embargo, a medida que prosigue con la investigación, observa que a veces la caja móvil se aleja antes de que el cuerpo alcance a penetrar en ella y lo deja atrás, mientras que otras veces el cuerpo se mueve con extraordinaria rapidez y llega a la parada de la caja móvil justo a tiempo para ser literalmente tragado por ella antes de que la caja reanude la marcha. Ahora bien, el investigador marciano puede predecir cuándo alcanzará el cuerpo a la caja y cuándo no podrá hacerlo. Puede explicar incluso los movimientos del cuerpo y de la caja sin referirse al hecho de que alguien está tratando de alcanzar el ómnibus porque quiere llegar puntualmente a su trabajo. Pero si lo hace, no nos habrá dicho todo lo que debemos saber acerca de esta situación. Una teoría de los cuerpos y cajas móviles que no preste atención al factor de los propósitos, nos brindará una pintura trunca del mundo real. *Ésta* es, desde el punto de vista austríaco, la esencia de la economía. La economía debe tornar inteligible el mundo en función de las motivaciones humanas. Esto entraña algo más que mover cajas o modificar cantidades económicas. Es ésta la tarea sobre la cual quería Lachmann llamar nuestra atención cuando insistía en que debemos hacer inteligible el mundo en función de los motivos humanos.

En un memorable pasaje de *Counter-revolution*, Hayek explicaba que los objetos útiles para los seres humanos no son hechos objetivos.

En realidad, casi todos los objetos de la acción humana o social no son "hechos objetivos", en el estrecho sentido específico en que es utilizado este término en las ciencias [naturales] [...] no se los puede definir en términos físicos [...]. Consideremos el concepto de "herramienta", o de "instrumento", o de cualquier

utensilio particular, como por ejemplo un martillo o un barómetro. Como es fácil comprender, no podemos interpretar que estos conceptos se refieren a "hechos objetivos", es decir, a cosas, independientemente de lo que la gente piensa acerca de ellas.¹²

Profundizando esta línea de pensamiento, Hayek afirmaba (en una nota al pie de página relacionada con la obra de Ludwig von Mises) que cada importante avance logrado por la teoría económica en el siglo precedente había sido el resultado de la aplicación coherente del subjetivismo.¹³

La advertencia de Lachmann a los economistas es similar a la de Hayek. Según éste, cuando nos ocupamos de artefactos -de herramientas e instrumentos u otros productos del trabajo humano-, no agotamos la descripción de aquello que estamos describiendo si nos limitamos obstinadamente a detallar sus propiedades físicas. No habremos descrito un martillo hasta que no hayamos puesto de manifiesto su función. De modo análogo, Lachmann sostiene que cuando nos ocupamos de cuestiones más generales, de instituciones y de regularidades en los asuntos económicos, no habremos completado nuestra tarea si no llamamos la atención sobre los propósitos, motivos e intereses subyacentes en esos fenómenos. Un martillo es algo más que un mango de madera con una cabeza de metal; un precio es algo más que un número; el consumo de leche es algo más que cierta cantidad de litros, y su relación con el precio, algo más que una simple relación funcional. Todo un mundo de intereses y motivos está "allí", es real, y nuestra responsabilidad como científicos es ponerlo bien en claro.

Los críticos de la metodología austríaca suelen argumentar que puesto que la praxeología se ocupa de los inobservables, es inherentemente incapaz de decirnos algo científico sobre los observables. La más reciente (y quizá la más clara y conciliadora) exposición de este argumento fue la de James Buchanan en su aporte a los ensayos en homenaje a Hayek,¹⁴ cuando hizo hincapié en la distinción entre 1) la lógica de la elección (lo que llamaba la ciencia abstracta del comportamiento económico), y 2) la ciencia que permite prever el comportamiento humano. Buchanan sostenía que si consideramos a la economía como la lógica de la elección, no nos podrá conducir, en principio, a hipótesis refutables, porque no se ha especificado ningún orden particular de preferencias, y en esa medida, no podrá decirnos nada acerca del mundo real.

En respuesta a Buchanan, nuestro ensayo nos indica que la verdad es, precisamente, todo lo contrario. No sólo podemos decir algo sobre el mundo real: también somos capaces de decir bastante sobre una vasta e importante área de la experiencia humana acerca de la cual callan necesariamente otras disciplinas: el área de los propósitos. ¡Es preciso exponer y volver a exponer, enfatizar y volver a enfatizar esta área una y otra vez!

¹² Hayek, *The Counter revolution*, pp. 26-27.

¹³ *Ibíd.*, pp. 24, 31, 209-210.

¹⁴ James M. Buchanan, "Is Economics the Science of Choice?" en *Roads to Freedom: Essays in Honor of Friedrich A. von Hayek*, Erich Streissler y otros (comps)1. Londres, Routledge & Kegan Paul, 1969, pp. 47-65: véase también James M. Buchanan. *Cost and Choice*, Chicago, Markham Publishing Co., 1970.

El mundo real es algo más que el mundo exterior: el mundo real incluye toda una gama de cuestiones que están más allá del alcance de los instrumentos de medición de los economistas. La ciencia de la economía debe ser capaz de abarcar esta área.

Si seguimos esta línea de pensamiento de la metodología austríaca, creo que será útil contrastar el énfasis de los austríacos en la intencionalidad con la hipótesis de racionalidad empleada a menudo por los economistas. Muchos economistas no austríacos invocan esta hipótesis como si se disculparan, pues parecen considerarla algo así como un mal necesario. Se valen de ella para obtener resultados teóricos, y la justifican fundándose en que estos resultados parecen ajustarse a los hechos del mundo real aunque la hipótesis no sea de fiar desde el punto de vista filosófico. Así, por ejemplo, Gary Becker parece ansioso por demostrar que ciertos teoremas fundamentales de la economía no necesitan recurrir a la hipótesis de la racionalidad, ese molesto adminículo que sobrecarga el equipaje.¹⁵ Para los economistas austríacos, por lo contrario, el concepto de intencionalidad no es sólo una herramienta útil para obtener resultados, sino un elemento esencial de la realidad económica que no podemos pasar por alto. Hacer referencia a las motivaciones y los planes humanos es una parte esencial de la tarea científica del economista.

Imprevisibilidad del conocimiento: un dilema

Consideremos ahora el segundo principio básico de la metodología austríaca, esto es, que la imprevisibilidad y la indeterminación son inherentes a las preferencias, expectativas y conocimientos humanos. Hemos dicho ya que la veracidad de esta proposición no resulta tan introspectivamente obvia como la idea de la intencionalidad humana. ¿Estamos realmente tan seguros de que las necesidades humanas, el orden de sus preferencias y la forma en que sufren modificaciones son inherentemente imprevisibles? En realidad, quisiera sugerir que afirmar esto crea una suerte de dilema para el economista austríaco.

En uno de sus ensayos, Hayek trataba precisamente esta cuestión. En un pasaje de ese ensayo analizaba el concepto de equilibrio y se preguntaba si en el mundo económico existía o no una tendencia hacia el equilibrio. Éstas son sus palabras:

Evidentemente, si queremos afirmar que, en ciertas condiciones, las personas se aproximarán a ese estado de equilibrio, debemos explicar a través de qué proceso adquirirán el conocimiento necesario. Toda suposición acerca de la adquisición de conocimientos en el curso de este proceso tendrá también, por supuesto, un carácter hipotético. Pero esto no quiere decir que se justifiquen por igual todas esas presunciones. Tenemos que habérnoslas aquí con presunciones referentes a la causalidad, de modo que nuestra suposición sólo debe ser considerada como posible [...] pero también debemos admitir la probabilidad de que sea verdadera [...] y debe ser posible, al menos en principio, demostrar que lo es en casos particulares. El punto significativo que queremos subrayar aquí es que estas hipótesis o presunciones aparentemente subsidiarias son las que la gente aprende

¹⁵ Gary S. Becker, "Irrational Behavior and Economic Theory", *Journal of Political Economy* 70 (febrero de 1962): 1-13.

precisamente gracias a la experiencia, adquiriendo así el conocimiento necesario, que constituye el contenido empírico de nuestras proposiciones acerca de lo que sucede en el mundo real.¹⁶

Hayek afirmaba, por lo tanto, que al postular una tendencia hacia el equilibrio tenemos que recurrir, indefectiblemente, a una proposición empírica particular. Por otra parte, la proposición empírica en cuestión parecería contradecir la idea de la imprevisibilidad e indeterminación inherentes a las preferencias humanas y al conocimiento humano. Si somos capaces de decir algo acerca del proceso de equilibrio, especialmente si hemos de decir algo sobre el camino por el cual las decisiones humanas generan consecuencias no intencionadas, tendremos que atenernos a la proposición empírica particular de que los hombres aprenden de la experiencia del mercado de una manera sistemática. Esto es incompatible con el segundo principio fundamental de la economía austríaca según el cual la indeterminación es inherente a la forma en que cambia el conocimiento humano.

El argumento de Hayek es claro y directo. En el estado de desequilibrio, el conocimiento del hombre es imperfecto: algunas personas cometen errores. En la situación de equilibrio, nadie comete errores. Por lo tanto, un movimiento que pasa del desequilibrio al equilibrio permitirá que los hombres aprendan gradualmente a evitar errores, de modo que sus acciones se vuelvan cada vez más coordinadas. ¿De dónde proviene nuestra confianza en que este tipo de aprendizaje tiene lugar realmente? Hayek aseveraba con suma claridad que ésta es una hipótesis empírica. Si rechazamos esta hipótesis, rechazamos la base para considerar el proceso del mercado como un mecanismo equilibrador, esto es, rechazamos la pretensión de que la economía puede decirnos algo definido acerca de las consecuencias no intencionadas de las acciones humanas sobre el mercado. Sin embargo, todavía podemos hacer inteligible el mundo: en otras palabras, podemos explicar que lo que sucede, sucede porque los seres humanos persiguen sus propósitos. Podemos afirmar que la interacción de sus decisiones genera ciertos cambios en el conocimiento, pero ya no podremos decir en qué direcciones particulares se modifica éste, ni podremos postular ya un proceso determinado hacia el equilibrio. No podremos, para expresarlo sucintamente, ir más allá de la primera tarea postulada por Lachmann con el fin de proseguir el programa propuesto por Hayek. No obstante, si nos ceñimos a la tarea enormemente importante de hacer inteligible el mundo en función de los propósitos humanos, no necesitaremos aceptar la proposición empírica de Hayek acerca de la coordinación de los planes y la progresiva eliminación de los errores. Pero si hemos de explicar las consecuencias no intencionadas de la acción humana, esto es, si hemos de afirmar que existe la tendencia a la eliminación de las utilidades empresariales, o que los precios se mueven en una dirección antes que en otra, debemos ser capaces de decir algo respecto de la manera en que las expectativas humanas y los conocimientos humanos sufren modificaciones. Si aceptamos esta hipótesis empírica particular, habremos debilitado sin duda, quizás en forma irreparable, el segundo principio básico subyacente en la metodología austríaca.

¹⁶ Friedrich A. Hayek, "Economics and Knowledge", en *Individualism and Economic Order*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1952, p. 46.

Conclusión

Hemos identificado dos requisitos de las explicaciones económicas que los economistas austríacos consideran importantes. También identificamos dos principios básicos que parecen fundamentales para la metodología austríaca. Hemos visto, sin embargo, que mientras uno de estos principios básicos, el de la intencionalidad humana, basta para sustentar uno de esos dos requisitos (el de hacer inteligible el mundo en función de la acción humana), el segundo principio, que afirma la imprevisibilidad del conocimiento humano, es incompatible con la exigencia de que las explicaciones económicas investiguen las consecuencias no intencionadas de la acción humana. Al parecer, el futuro progreso de la escuela austríaca en la aplicación de sus principios metodológicos fundamentales exige alguna decisión respecto de la medida en que el segundo principio, el de la imprevisibilidad de los propósitos y conocimientos humanos, puede sostenerse como una proposición de carácter general.